



1



2

ARQUITECTURA Y CIUDAD GENERADA A PARTIR DE LA INDUSTRIA DE CAPITAL BRITANICO EN URUGUAY

Autores:

Arq. S. ANTOLA

Arq. A. DE BETOLAZA

Arq. C. PONTE

Arq. W. REYASHFIELD

INTRODUCCION

El presente artículo aborda el estudio de ciertas localizaciones industriales dependientes del capital británico, que tuvieron lugar en el Uruguay a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y que generaron un tejido urbano anexo, resultado del asentamiento planificado de viviendas. De esta manera, se analizan los asentamientos de Peñarol, Frigorífico Liebigs, Conchillas y Aguas Corrientes ubicados en diferentes espacios geográficos de nuestro territorio, los que conforman expresiones industriales de muy distinta característica. En Peñarol se trata de una industria manufacturera metal-mecánica ligada al transporte

ferrocarrilero, siendo el Liebigs - en cambio - un establecimiento manufacturero dirigido al rubro cárnico. En el caso de Conchillas, el asentamiento industrial se orienta a la extracción y explotación de minas y canteras, mientras que Aguas Corrientes es una industria productora de servicios.

Si bien las condicionantes para el desarrollo de estos establecimientos difieren sensiblemente, y además, cada poblado surgido en forma consecuente es un proceso único que sólo puede ser explicado contando su propia historia, estos cuatro ejemplos quedan indisolublemente ligados entre sí, por ser el

1. Peñarol. Vista galpón de locomotora.
2. Liebig. Vista de sector del barrio.
3. Conchillas. Tipología de vivienda en tira.
4. Aguas Corrientes. Vista vivienda autoridades de la empresa.



3



4

fruto de una misma mentalidad empresarial, que buscando la máxima productividad, considera a la residencia obrera como parte del capital fijo de producción y se encarga de proveerla a sus trabajadores, incluyendo los equipamientos urbanos necesarios.

El interés por analizar este aspecto particular de nuestra "arquitectura para la producción" se fundamenta en la necesidad de investigar por un lado la capacidad de la industria como fenómeno generador y estructurador de ciudad, y por otro, de traducir a través del trazado, las tipologías edilicias escogidas y los lenguajes formales adoptados, los límites precisos del marco ideológico y modelo de vida que intentaron ser impuestos. Si bien la incidencia de estos establecimientos acordes a los paradigmas europeos contemporáneos tuvieron en el Uruguay un reducido desarrollo y una discutible incidencia, constituyen por su atipicidad un aspecto interesante de estudio, que hasta el presente apenas ha sido objeto de análisis reducidos o parciales.

Finalmente, es nuestra intención aportar algunas ideas en el camino de la investigación histórica

regional así como en el análisis de la conformación de una identidad nacional entendida con criterio amplio.

INGLATERRA Y LA EXPANSION MUNDIAL

Los cuatro asentamientos a analizar en el presente trabajo se inician y desarrollan durante el período conocido en la historia inglesa como "época victoriana". El proceso de intervención económica británica en América Latina comienza sin embargo antes, en los primeros años del siglo XIX. (1). Las carencias de su territorio en lo que se refiere a ciertas materias primas y el increíble desarrollo industrial logrado hasta ese momento provocan que Inglaterra procure esas materias primas a cambio de sus productos manufacturados. Se desarrolla así una política económica bajo una óptica imperialista que comienza entonces a sustituir en parte el viejo andamiaje colonial. Entre 1840 y 1860, se inicia en la isla un poderoso movimiento para extender el "self-government" a las colonias. (2) Esta actitud sólo se justifica a la luz del utilitarismo mercantilista que sostiene la idea de que alcanza con defender la libre competencia y la libertad de los mares para asegurar

el futuro de la Gran Bretaña. El empleo y la ostentación de la fuerza comienzan entonces a ser juzgados por algunos pensadores como hechos anacrónicos para: hacer prevalecer la razón inglesa bastan los negocios. (3)

Esta actitud británica y el ansia de las nacientes repúblicas por lograr el desarrollo convierten al continente latinoamericano en una gran dependencia económica de Inglaterra.

El éxito de esta política británica permite la construcción de una clase social confortablemente alojada, amueblada, vestida, educada deportivamente, que gusta de los viajes y juegos al aire libre y que estima que su confianza inquebrantable en Dios se justifica por el éxito de su utilitarismo a ultranza. El notable desarrollo de la poesía, de la novela y de la crítica, la originalidad de la pintura, demuestran un sentido agudo de las realidades, la fuerza del análisis y una cierta nostalgia por los encantos de la naturaleza, que se evidencian en las ciudades vacacionales o del ocio, que son la contracara de las ciudades productoras.

Todo este marco hedonista se vuelve posible gracias a la estructura laboral vigente donde la vida del obrero es considerada como un elemento más del proceso productivo y la mentalidad empresarial asume esta realidad sin mayores cuestionamientos. Un amplio stock humano a disposición permite en ese momento alcanzar precios competitivos sobre la base de salarios muy bajos y hacer frente a cualquier demanda imprevista de productos. Los "slums" generados por estas concentraciones, donde se alcanzan niveles extremos de hacinamiento y baja

calidad de vida, darán lugar al surgimiento de críticas que obligan a tomar conciencia y conformar una serie de propuestas higienistas y con fundamentos científicos y moralistas.

De entre el cúmulo de experiencias alternativas a la ciudad industrial, interesan en particular las desarrolladas por aquellos empresarios de vanguardia que desde la primera mitad del siglo XIX resolvieron por su cuenta la cuestión de las viviendas obreras, saliéndose de las concentraciones urbanas y asumiendo el compromiso de construir barrios residenciales anexos a las fábricas. Eliminando la competencia del mercado urbano de viviendas, los industriales ingleses pudieron establecer precios de monopolio para sus obreros, controlando además la movilidad y la conflictividad. Esta ciudad no se propone eliminar las diferencias sociales generadas por el Capitalismo Industrial, y en realidad refuerza el mecanismo de explotación del trabajo y la subordinación total del obrero al proceso productivo. Como compensación, los asentamientos resultarán defendidos de epidemias, del smog, de los males sociales, de las contradicciones y de los conflictos que inundaban las grandes ciudades industriales.

Las Company-Towns, las nuevas ciudades obreras de iniciativa empresarial, son concebidas como parte del capital fijo de producción y toda la vida del obrero como un elemento productivo más. El ordenamiento de las mismas traduce en el espacio el axioma de "control del tiempo total del obrero mediante el control de todo el espacio del trabajador", incluyendo vivienda, servicios, recreo y la educación de sus hijos como forma de reproducción de esa

fuerza de trabajo.

A esa ciudad creada para el logro de la mayor productividad, se asociarán otras ideas como las sustentadas en una serie de experiencias urbanísticas desarrolladas a lo largo del siglo XIX que tienen como denominador común la valoración de la vida en el campo, y que culminan con el modelo de ciudad jardín de 1898. En esas experiencias se observa la presencia de la escuela utilitarista inglesa influida por el pensamiento de Jeremy Bentham en cuanto al interés por el saneamiento de la estructura urbana, por reformas higiénicas y ambientales, todo lo cual se logra empleando correctamente la ciencia y la técnica en alianza con la Naturaleza.

Cuando los capitales ingleses inician la instalación de industrias que conforman un tejido residencial anexo en el Uruguay, traen como referencia paradigmática a esas ciudades obreras, construidas por empresarios que constituirán una alternativa al modelo de ciudad indiana que había mantenido su vigencia en el siglo XIX, por lo menos en una forma nominal hasta 1877, en que entra en vigor el nuevo "Reglamento para el trazado de pueblos y colonias". Las prescripciones de este Reglamento son tan abstractas y geométricas como las de las Leyes de Indias, y probablemente por esa razón también fueran objeto de incumplimiento en la mayor parte de los casos.

En cambio el modelo inglés se podía adaptar perfectamente a la topografía del lugar sin imponer trazados apriorísticos, con lo cual era posible mantener una convivencia equilibrada con el entorno natural. Sin embargo, los cuatro asentamientos

que este trabajo analiza, constituyeron experiencias aisladas dentro de la cultura urbanística uruguaya.

Estos modelos urbanos transplantados forman parte de un modelo cultural mayor que Inglaterra exporta, conjuntamente con las mercaderías y las inversiones en equipamientos y servicios, y que es heredero en gran parte del Empirismo desarrollado por los filósofos británicos Bacon, Locke, Hume y Berkeley (4). El enfoque empírico resulta definitorio en lo que atañe al diseño, que busca expresamente el deleite sensorial, manifestándose tanto a escala urbana como en la fabricación de objetos, pasando por la proyectación arquitectónica. La consecuencia lógica de esta manera de pensar es la gran libertad en el manejo estilístico que caracteriza al diseño inglés del siglo XIX, ya que no se ata a códigos preestablecidos, sino a un interés visual que se asocia con la mentalidad romántica. El proyecto se deduce a partir de efectos pictóricos, no geométricos. La sorpresa y la novedad se constituyen así en los nuevos ingredientes de la arquitectura.

NOTAS

(1) Gran Bretaña debió hacer frente al bloqueo económico continental napoleónico con una política de expansión comercial orientada a los mercados del nuevo mundo. En particular, se dirige entonces, a captar la inmensa clientela que significan los pueblos americanos, como forma de mitigar su situación comercial en Europa.

(2) Disraeli escribe a Malmesbury en 1852: "Todas esas malditas colonias serán independientes dentro de algunos años y son una muela de molino atado a nuestra garganta". (Crouzet, pp. 209). Carlyle a su vez, escribe: "Nuestra pequeña isla ha llegado a ser demasiado estrecha para nosotros pero todavía el mundo es bastante ancho para seis mil años". Inglaterra no va a seguir una línea única, ni la corriente colonialista sostenida por el torismo de Disraeli ni la fórmula opuesta de la Escuela de Manchester que pretende solo el dominio a través de la economía, sino que, con sutil habilidad la Gran Bretaña encuentra la fórmula que se adapta mejor al temperamento de cada país.

(3) La relación de inversiones en el entorno de 1900-1913 es ilustrativa de la consolidación de estas ideas: Mientras el 59% de las inversiones británicas se concentraban en todos sus dominios coloniales, el 22% se dirige a América del Sur.

(4) El Empirismo sostiene que lejos de desconfiar de nuestros sentidos, ellos son verdaderamente nuestra fuente de conocimiento, que nacemos con una mente totalmente en blanco, un "papel en blanco" vacío de toda marca, sobre el cual grabamos las impresiones recibidas por nuestros ojos, nuestros oídos y nuestros sentidos, construyendo en la única manera posible, nuestro conocimiento del mundo exterior a nosotros mismos. Nosotros sometemos estas impresiones visibles, tal como las recibimos ó varios procedimientos de ordenación, comparando, contrastando, aprendiendo relaciones entre gente y cosas, entre palabras, conceptos y así sucesivamente.



5

BARRIO PEÑAROL

La Empresa del Ferrocarril Central del Uruguay (F.C.C. del U.) se inscribe dentro de la política de inversiones en equipamiento e infraestructura promovido por Inglaterra en América del Sur. Como ya se vio, en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XIX este tipo de iniciativas se vio favorecido por el régimen de liberalismo económico imperante que, falto de los capitales necesarios para encarar obras de gran envergadura, recurre al capital extranjero para equiparse.

La fundación de un Barrio Obrero en la zona de Peñarol se propone a raíz de la necesidad de trasladar los talleres principales de la Empresa desde la zona de Bella Vista (donde se hallaban) a alguna zona próxima a la Estación Sayago, ya existente. (1)

Para ello se adquirieron en propiedad, unos terrenos que conformaban un triángulo de un área aproximada de 17 hás, unos 2 kms. al Este de la Estación Sayago y limitado por las actuales calles Camino Casavalle, Avda. Sayago y Camino Edison.

El lugar de implantación del nuevo asentamiento era una zona fraccionada en chacras y predios extensos, con baja densidad de población. Sin

embargo aparece citado a comienzos del siglo XIX como un pequeño poblado con capilla y cementerio anexo, y con alcalde, lo cual significa que debía haber un cierto número de vecinos allí afincados. (2)

El traslado de los talleres se realizó en breve plazo; en 1890 ya estaba en marcha y en 1898 estaba prácticamente construido el núcleo que fuera denominado "Ciudad Ferroviaria" o "La nueva Manchester" y más tarde por el nombre que se la conoce actualmente.

Como sucede en todos los asentamientos creados por los ingleses en dependencia directa con el lugar de trabajo, la conformación del núcleo urbano reproduce la composición de la fuerza laboral empleada en la industria.

Se produce una planificación urbana basada en un riguroso racionalismo con el objetivo de definir una sectorización de base social. Esa sectorización a su vez, informa acerca de la organización del trabajo a través del diseño de cada una de las partes en el sentido que cuanto más alto es el rango del empleado dentro de la empresa, su vivienda goza de un mayor contacto con la naturaleza circundante



6



7

(y de un mayor bienestar general) tal como se verá más adelante.

Consecuentemente con la tradición empirista inglesa no hay aquí un trazado geométrico ideal sino más bien una adaptación a las circunstancias del lugar y a la base económica del asentamiento, que es el gran protagonista.

El ramal ferroviario que corre entre la estación Sayago y la Estación 33 divide el fraccionamiento en dos partes relativamente equivalentes en extensión y adquiere el rol de estructura principal del barrio.

La vía férrea atraviesa en forma oblicua los caminos preexistentes definiendo así la confirmación de manzanas de formas triangulares y trapezoidales que no debieron inquietar el espíritu utilitario de los ingleses.

A pesar de la irregularidad del trazado general se observa claramente la intención de formalizar un centro urbano que coincida prácticamente con el baricentro del predio y que se ubica en la intersección de la vía férrea con el camino que va al de Artigas (hoy Aparicio Saravia). Por la presencia de la vía este

espacio plaza de uso público se conforma según un trapecio, verdadero pivot alrededor del cual gira toda la actividad urbana. En su borde noreste está el lugar de trabajo (Galpones de Locomotoras y Talleres); en su borde sur las casas para empleados, y en su borde oeste-norte las viviendas para obreros. En él se ubicaban las actividades recreativas constituidas principalmente por el llamado Centro Artesanal (aún existente) donde se realizaban actividades deportivas, espectáculos, etc. (3)

Si bien el asentamiento original construido en Peñarol es de una extensión relativamente reducida, muestra los dos modelos básicos de conformación de tejido urbano.

Por un lado aparece el tejido que surge de la manzana cerrada, donde el espacio público está perfectamente delimitado por un borde que es una verdadera muralla detrás de la cual se halla el espacio privado interior de las viviendas. Este tejido es el que caracteriza al sector de viviendas obreras que se disponen en dos franjas paralelas a lo largo de las calles Lincoln, Rivarola (ex Carlyle) y Estrella del Sur. (4) Se trata de viviendas tipológicamente



8

5. Detalle módulo de fachada. Vivienda sector obrero.
6. Vista vivienda personal superior sobre Avenida Sayago.
7. Vista acceso sobre Bvar. Aparicio Saravia.
8. Vista Taller de Carpintería sobre la Av. Casavalle.
9. Principales sectores construidos para el personal por los ingleses.

introvertidas ordenadas en grupos de cuatro, limitadas por muros medianeros que se prolongan hasta el fondo de cada predio, constituyéndose entonces en linderos de los patios con que cuenta cada una. La distribución de las habitaciones presenta pequeñas diferencias: en las de cuatro habitaciones se accede a un corredor que conduce directamente al patio desde el acceso. A cada lado se encuentra una habitación que da a la calle. Las otras dos dan al patio interior.

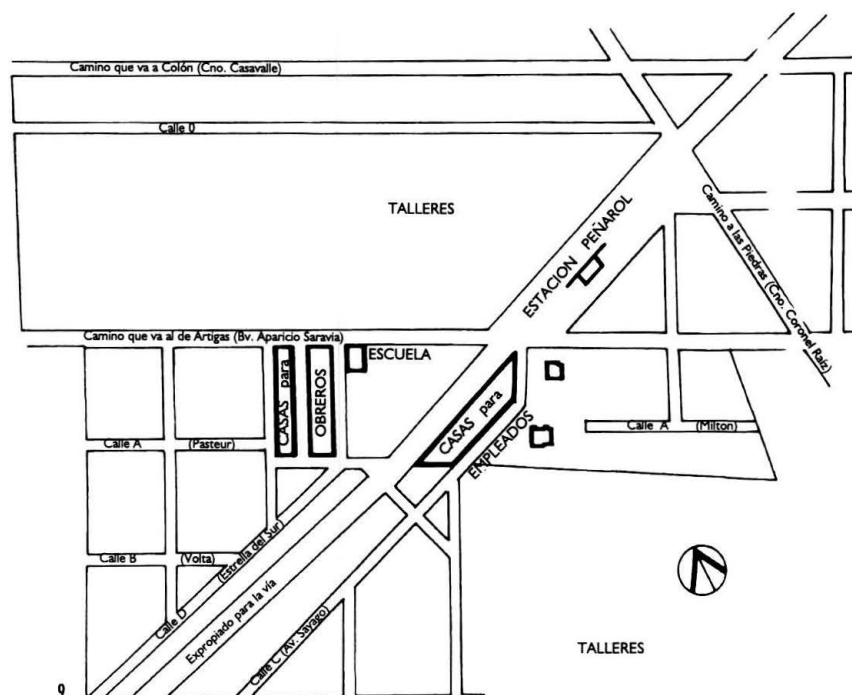
Los servicios higiénicos de las viviendas se hallan en un ángulo del predio de modo que quedan los cuatro agrupados. En las viviendas de tres habitaciones, el acceso se produce directamente a la mayor de las dos habitaciones que dan al frente (no existe el pasaje) y hay una sola habitación que da al patio, además de la cocina y el baño conformándose una planta en L que delimita un patio de proporciones más adecuadas que en el caso de las viviendas de cuatro habitaciones.

Por otro lado las dos viviendas destinadas al personal superior inmersas en sus jardines participan de la modalidad opuesta, o sea aquella donde

los edificios se comportan como unidades autónomas sobre un "continuum" verde. Se produce aquí una gradación de espacios desde la calle pública al jardín semiprivado y el interior privado.

El sector de viviendas destinados a empleados constituye un caso intermedio ya que la definición arquitectónica de las viviendas en las que la fachada actúa como borde infranqueable hablaría de un tejido de manzana cerrada. Pero la interposición de un pequeño jardín entre dicha fachada y la vereda da origen a un espacio semiprivado donde la presencia de vegetación provee una ambientación totalmente distinta a la del sector obrero. Las viviendas en sí mismas también son introvertidas con dos habitaciones al frente, a los lados de un zaguán que comunica el acceso directamente con el patio interior al que también dan dos habitaciones. Pero a diferencia de las viviendas del sector obrero, aquí el patio se halla en una ubicación más central y hay dos habitaciones en cada vivienda que dan hacia atrás, hacia la vía de modo que la faja de viviendas también se cierra en su lado posterior. (5)

Una conformación de tejido similar a la de este



sector, es posible verificar al analizar el sector de los talleres. Se trata de un amplio predio donde las edificaciones que, como se verá, siguen los lineamientos de la estética industrial, buscan en general la alineación con las arterias existentes contribuyendo a definir el espacio-calle con algo más que un cerco de dos metros de altura.

La imagen urbana del sector de viviendas obreras se basa en la repetición de un módulo de fachada que corresponde a una vivienda, en todo el largo de la cuadra. Este modo de composición del espacio-calle a través de la repetición de un módulo de fachada tiene antecedentes en las propias Company-Towns pero la referencia más ilustre se encuentra sin duda en el Neoclasicismo inglés de un John Nash. La diferencia estriba en el diseño de ese módulo básico que mientras que en las viviendas burguesas de Nash mostraba una tremenda elocuencia urbana, en las viviendas obreras de Peñarol trasmite una gran sencillez no carente de interés. Se trata de una arquitectura severa compuesta por un pretil totalmente de mampostería separado del resto de la fachada por

una cornisa de proporciones discretas. Debajo existe un pequeño zócalo, apenas resaltado del resto del plano. El paño central está interrumpido por las aberturas: una puerta y una ventana a cada lado. Todas las aberturas presentan un dintel en forma de arco escarzano y están rodeados por una faja lisa apenas saliente del plano de fachada, a la manera de chambrana que muestra un acento en el eje de simetría de la abertura, como si fuera una piedra-clave. A los costados, el módulo termina con una pilastra almohadillada.

La incorporación de la vegetación en los jardines delanteros de las viviendas para empleados hace que la imagen urbana cambie en este sector radicalmente si bien el criterio de composición es el mismo y el módulo de base apenas si muestra algún detalle de mayor elaboración a nivel de las cornisas y de las fajas que bordean las aberturas.

Las dos viviendas para el personal superior son totalmente diferentes y se identifican con el manejo libre de la tradición clásica a la manera de Norman Shaw. Aquí, además la fachada se expresa en el característico ladrillo rojo de los barrios ingleses (en

lugar del revoque de las viviendas para el personal de menor rango).

La profusión de vegetación, los setos vegetales de un lado y los cercos del otro de la Avda. Sayago, le dan una atmósfera de suburbio que es característica de la tradición inglesa que busca siempre el equilibrio entre la obra de la naturaleza y la obra del hombre.

Desde un punto de vista arquitectónico sin lugar a dudas, el mayor despliegue de recursos expresivos se encuentra en los propios edificios destinados al trabajo.

El Taller de Maquinaria sobre Aparicio Saravia también se estructura en base a un módulo que se repite, bordeando la calle. Lo mismo sucede con el Taller de Carpintería sobre Avda. Casavalle.

Pero lo más significativo son los galpones para locomotoras de planta circular colocados frente a la plaza a lo que le da el respaldo arquitectónico que necesita. De esta manera, como el Ayuntamiento o la Catedral, en las ciudades medievales, el edificio de trabajo adquiere un significado superior, ya que es el trabajo el que da sentido a la comunidad toda.

NOTAS

(1) Esta medida fue tomada como consecuencia de una inspección realizada por el Secretario de la Compañía Sr. Charles Backer, en 1888.

(2) El nombre del barrio "Peñarol" proviene de uno de esos vecinos de apellido Crossa, oriundo de Pignerolo del Po (Piamonte, Italia) al cual comenzaron a llamar Peñarol, transmitiendo su lugar de origen. Luego ese apodo fue incorporado al apelativo familiar. Es de hacer notar que el nombre del Club Deportivo también proviene de ese apodo y que, en su origen fue el "Central Uruguay Rail Cricket Club" creado en 1891 por los ingleses.

(3) Actualmente la plaza se halla ocupada por edificios de uso diverso que impiden reconocerla como espacio abierto definido por bordes construidos. De todos modos se mantiene el Centro Artesano y se ha construido la Escuela Pública No. 34 con lo cual se mantiene el carácter esencialmente público del lugar.

(4) Son 44 unidades de 2 tipos agrupados en 24 de tres habitaciones y 20 de cuatro habitaciones. Ocupan la misma longitud dado que las de mayor número son las de menor ancho de predio. Las más pequeñas ocupan una superficie de 110 m² aproximadamente en tanto que las más amplias tienen unos 165 m².

(5) Se verifican tres tipos de ordenación planimétrica. Todos ellos ocupan superficies rectangulares que se agrupan formando una faja continua entre la Avda. Sayago y la vía férrea. Tienen entre 8 y 10 habitaciones en un área de 260 a 340 metros cuadrados según su distribución. En todos los casos, al igual que en el sector obrero el sistema constructivo empleado es el que se usaba comúnmente en la época: muros portantes de mampostería de ladrillo con cubierta de bovedillas cerámicas sobre viguetas de hierro I.